

Arequipa y su IV Centenario

(Especial para la Revista del Seguro Social)

SU REMOTO ORIGEN ETNICO

Situación y extensión.

El departamento de Arequipa está situado al Sur-oeste del Perú y casi en el centro del litoral Sud-Americano, que lo baña en una extensión de 450 kilómetros no alcanzada por otros departamentos de la costa peruana.

Su superficie fué antes indeterminada, pero actualmente se fija en 56,857 kilómetros cuadrados de territorio rico en productos de los tres reinos, variable por su orografía que determina climas diversos, pintoresco por sus bellezas naturales; elementos que influyen ostensiblemente en la psicología de sus habitantes.

Panorama geográfico.

Los Andes dividen al departamento en dos regiones físicas bien determinadas: costa y sierra, con climas y producciones características.

La *costa*, con extensos terrenos eriazos y clima sofocante en verano, es refrescada por los vientos alisios que soplan del Atlántico a través de los Andes que los refrescan, y por la corriente peruana de Humboldt que evita las lluvias del litoral por la frialdad de sus aguas, pero en cambio propicia la fauna marina que da lugar a la riqueza nacional del guano, única de su clase en el mundo, que las aves depositan en las islas, puntas y barrancos del litoral. El altiplano costeno de Arequipa está cortado por profundas quebradas, fecundadas por anémicos ríos unas, por caudolosos otras, cuyo exceso de agua es preciso desviar para irrigar extensas pampas que ni la lluvia humedece. En sus irrigaciones está la riqueza de la Arequipa del porvenir.

La *sierra*, determinada por la cordillera cisandina de los Andes, eleva sus cumbres nevadas como hitos agrupados para indicar la situación de la legendaria capital del Sur, y sus gigantescos pliegues orillan en Cailloma la laguna Villafro, el más remoto origen del río Amazonas. Inmenso como él son las ri-

INFORMACIONES SOCIALES

quezas auríferas y argentíferas que encierran las entrañas de esas cumbres que anidan su fuente, los ganados que pastan en sus punas, la variedad de productos agrícolas de sus valles escondidos entre breñas, fertilizados por los deshielos de los ventisqueros que dan origen a los ríos tributarios del Pacífico.

Los primeros habitantes americanos y peruanos.

La gran mayoría de los sabios geólogos, antropólogos y filólogos aceptan que la cuna del primer hombre que apareció en la tierra hace 125 mil años está en el sur de Asia, India, Indochina o Java, presunción que ha sido reforzada con los últimos descubrimientos efectuados en los depósitos fluviales de esta isla en diciembre de 1939, por el antropólogo del Instituto Carnegie de Washington, doctor Von Koenigswald.

Según el profesor Paul Rivet, el continente americano ha sido poblado primitivamente en el cuaternario superior por tres invasiones: la primera asiática venida por el estrecho de Behring o las islas Aleutnas, extendiéndose por el sur del continente; la segunda, llamada "migración oceánica" o melanética, proveniente de las islas de Oceanía compuesta de audaces navegantes, abordaron el litoral americano del Pacífico desde California hasta las costas peruanas y parte de las chilenas, haciendo escala en la isla de Pascua. Estas migraciones tuvieron lugar hace 10 ó 15 mil años distante de nuestra era; la tercera oleada humana que invade América sale de Australia, y como sus componentes no tenían la audacia ni los alcances de los melanéticos, realizan su invasión mediante las numerosas islas del Océano Atlántico, hasta desembarcar en el litoral de Tierra del Fuego y Patagonia, hace seis mil años. Probablemente son estos los remotos ancestros de los fueguinos o botocudos a que se refiere el profesor Uhle; pero el profesor Rivet dice que de ellos no ha quedado huella. Sin embargo Cieza se refiere a unos salvajes antropófagos, comedores de carne cruda y de fiereza animal venidos del sur de Chile "en unas balsas de juncos a manera de grandes barcas, y que andaban desnudos o cubiertos con pieles de animales"; respecto a los cuales opina Gutiérrez de Santa Clara que vinieron de la parte de dónde se pone el Sol o de las islas Molucas o del estrecho de Magallanes. Estos inmigrantes deben ser los australianos a que se refiere Rivet en su tercera invasión al continente americano.

La raza americana.

Es el producto de las tres migraciones anotadas que, al mezclarse, dan lugar al tipo americano que conserva elementos de las tres, con la inevitable influencia del medio determinado por las latitudes. ?

Entre esas diferencias en la raza americana encontramos a los uros, que son los descendientes de las tribus pescadoras que forman los conchales de las costas del Brasil y del Perú, y cuya raza se conserva hasta hoy en las riberas del Titicaca y del Desaguadero, habiendo desaparecido del litoral de Arequipa por donde ascendieron al Altiplano, dejando vestigios en Churajón y rezagos filológicos en Quequeña, como lo ha demostrado el arqueólogo alemán Kimmich.

Los primeros pobladores de Arequipa.

Hace 25 mil años que las Américas fueron pobladas por tres invasiones sucesivas, venidas de distinta procedencia y con intervalos de miles de años, como lo ha demostrado el profesor Rivet. Los geólogos de la Universidad de Harvard, doctores Kird Bryan y Louis L. Ray, han confirmado los cálculos del profesor francés, con el descubrimiento efectuado por ellos en el Valle de Lindenmeier, al nor-este de la región del Colorado, de artefactos humanos que alternan con restos de animales desaparecidos, todo lo que ha sido detenidamente estudiado por los arqueólogos de la Smithsonian Institution. Descendientes de esos remotos invasores que se mezclan entre sí, son la tribu de los uros, de cráneo dolicocefalo, que viven de la pesca y eran audaces navegantes del mar Caribe, llegando a dominar en sus frágiles balsas las costas de las Antillas y la Florida.

Su punto de partida está en la isla Marahajo, situada en la desembocadura del río Amazonas, donde se ha encontrado cerámica muy parecida a la Tiahuanaco. Atraídos por la abundante pesca que les brinda el Río Mar y sus afluentes selváticos, se internan en el continente siguiendo dos rutas diferentes: la del nor-oeste hasta llegar al Marañón de donde pasan al litoral del Pacífico, tomando el nombre de changos de donde deviene el de la localidad de Chanchán en que se establecen, así como a lo largo de toda la costa del departamento de Arequipa; la del sur-oeste, a través de la selva brasileña hasta llegar al Altiplano y ocupar todos los Andes centrales con el nombre de **aruakas**, poblando las provincias serranas de Arequipa como opina el profesor Carlos Troll.

En la costa.

Los aborígenes del litoral de Arequipa habitan en todas sus caletas y playas, de las que extraen abundantes conchas y salían a la pesca en sus embarcaciones de totora o de cuero de lobo marino inflados, actividades con las que atienden a su sustento. Eran de baja estatura, espaldas anchas y facciones toscas, la piel renegrida por el sol y el ambiente marino. Las construcciones eran de totora o de caña y barro; algunas con techos de paja y otras usan cueros de lobo marino para cubrirlas de la intemperie. Andan semidesnudos, cubriéndose lo indispensable con cueros de alcatrás o esteritas de totora, sepultándose con esta misma indumentaria en posición tendida como han sido encontrados por los profesores Uhle y Doering. No tienen cerámica ni tejidos de lana ni algodón; su industria consiste en la pesca tanto en el mar como en el río, de peces, lobos marinos y crustáceos; labran instrumentos de hueso y han dejado acumulados a lo largo del litoral de Arequipa, grandes conchales o Kiokenmondigos. No fueron agricultores ni lo necesitaron, ya que llevaban una vida anfibia.

En la sierra.

Por ese tiempo pueblan el interior del actual departamento de Arequipa, la tribu de los **aruakas** procedente del Este o Nor-este del Altiplano, emparentados con los uros o changos por proceder de un tronco común, y con las tribus de la selva sud-americana que fueron quedándose en su largo recorrido, dan-

INFORMACIONES SOCIALES

do lugar a las chunchos actuales. Adaptándose al medio una vez en los Andes, tornan su industria dejando de ser pescadores para convertirse en cazadores y agropecuarios. Viven en las cuevas o grutas de los cerros para librarse de los animales feroces que los asechan, y se cubren con la piel que les dá el producto de su caza o con hojas de árboles, como anota Huamán Poma de Ayala.

En el valle de Arequipa no hay vestigios de población pre-histórica. Las frecuentes erupciones de sus volcanes en plena labor de transformación y levantamientos mediante conmociones sísmicas, producen el pánico entre los pobladores de la campiña arequipeña que la abandonan por esas causas de fuerza mayor, en época anterior a la Era Cristiana a que me estoy refiriendo; en cambio sus actuales provincias tanto del litoral como del interior se hallan habitadas por pobladores que luchan en forma desigual con la naturaleza inhóspita, por la falta de elementos de defensa para contrarrestar sus inclemencias.

Este es el panorama que presenta el actual departamento de Arequipa 1940 años atrás, antes que se produjeran las inmigraciones protoideas, portadoras de la cultura traída de Centro América y que se extendió por el litoral de Arequipa desde Ica hasta Pisagua.

José María Morante.

Use

Cocina

Eléctrica

EE. EE. AA.